

FEDERICO SCHOPF

UN RETORNADO ANTILACRIMOGENO

Claudia Donoso

Formado intelectualmente al calor de las revueltas universitarias del 68 en Alemania, Federico Schopf regresó a las aulas chilenas como profesor de Teoría Literaria y Literatura Hispanoamericana para el gobierno de la Unidad Popular.

Atrás había quedado, entre otros, su amigo alemán que se empeñaba en bailar flamenco, "pero que llegaba hasta el primer paso porque no tenía temperamento para seguir" y que tal vez por lo mismo le pedía a Schopf que lo llevara en su auto a poner bombas a los consulados españoles: "Llegué a Alemania desde el Ateneo criollo, convencido de que allí me insertaría en el verdadero parnaso de la ciencia, pero allí todos estaban dedicados a aserrucharle las columnas a los templos del Saber". Entre ellas, por supuesto, Marcuse y Adorno, que se sumaron a la subversión del concepto de universidad como reproductora del statu quo.

En Chile, Schopf se convirtió a los 32 años en promisorio crítico literario de la izquierda no institucional (como correspondía), enseñó a su modo en el Pedagógico, escribió en los *Anales de la Universidad de Chile*, en *Atenea* y en los diarios *La Nación* y *El Siglo*. Como crítico, fue uno de los primeros en llamar la atención sobre la antipoesía de Nicanor Parra, colocándolo al más alto nivel de Neruda y Huidobro. Culturalmente se negó a "la oferta de los partidos tradicionales dedicados a la construcción de santorales que funcionarios de partido sentían la necesidad de edificar con el fin de consolidar un concepto de literatura de servicio a la causa".

Peleador Schopf, inconformista y socialista, se asiló en una embajada para el golpe y aterrizó en Frankfurt, donde estuvo hasta el año pasado. Volvió a Chile. Acaba de publicar un libro de poemas titulado *Escenas de peep-show* (cabins con vidrio polarizado para solitarios consumidores de pornografía), que recoge la extraneidad de un sujeto que asiste desdramatizadamente al espectáculo de un mundo amenzado por la catástrofe y la alienación.

"En la sociedad que comentan mis poemas sobre los peep-show, dice Schopf, el protagonista ha sido reducido a la condición de mirón también respecto de su propia vida. En ese tipo de sociedad todo está permeado



por la internalización sutil de ideologías que lo medianizan todo, incluyendo los sentimientos. La relación con la realidad está eficientemente programada. Por ejemplo, es un lugar común en la vida cotidiana europea el partir de vacaciones una o dos veces al año a los lugares de supuesta felicidad. Las personas se inscriben en estos programas para ser felices y parten a constatar la idea previa que tienen de ella, constatación que ha sido previamente infiltrada por la ideología organizadora de la felicidad. Incluso el turismo ofrece vacaciones

para individualistas en playas donde se concentran masivamente los individuos que abominan de la masa". ¿Cuáles serían las formas de disenter de una sociedad como esa?

Es difícil protestar, oponerse, porque la marginación, por ejemplo, como forma de disidencia encuentra cabida en el sistema oficial, que tiene una capacidad increíble para asimilarla e inscribirla también en programas para disidentes. Yo pienso que el éxito de esta programación es total, porque es muy improbable que allí se llegue a sentir la necesidad de libertad, puesto que todo está organizado para que uno se sienta libremente realizado. Este es un tema que me interesa literariamente.

¿Y cómo relacionas tú, dentro de esa percepción escéptica, literatura y realidad?

Creo que la literatura es una construcción que se agrega a la realidad y propone un sentido. La literatura es un completamiento de la realidad que hasta puede renunciar a comprenderla. Se refiere a ella y produce un sentido incluído cuando al mismo tiempo lo niega.

¿Qué fue lo que te motivó a hacerle visitante asiduo de los peep-show, esas cabins de la pornografía solitaria?

Bueno, es evidente que alguna morbosidad debo tener, porque decir que iba allí en calidad de investigador no se ajustaría a la verdad. En ese lugar me pareció ver una concentración de lo que es el mundo moderno, que tiene que ver con la mediatización organizada de que hablaba antes. Ahí van tipos viejos, empacados de banco, perfectos padres de familia de las capas medias a mirar a través de un vidrio a chicas que se turnan cada tres minutos, durante los cuales se exhiben, convierten y atienden las demandas que les hacen de gestos y posturas. Ganan cien veces más que escribiendo a máquina, pero a su vez son explotadas por el genio que inventó este sistema multiplicador de ganancias. Es frecuente que ellas crean que se van a hacer ricas y también que se an drogadictas. Muchas se suicidan. No tienen elementos suficientes para resistir. Generalmente provienen de pequeñas ciudades de los alrededores de la metrópoli. Yo me hice amigo de una de ellas. No entendía qué era lo que yo quería. Conversar, le decía yo. No entendía por qué yo andaba trayendo libros en mi bolsa. Creyó que yo era de la policía. Finalmente

Un retornado antilacrimógeno [artículo] Claudia Donoso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Schopf, Federico, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un retornado antilacrimógeno [artículo] Claudia Donoso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile